

RESEÑAS

Amad a la dama

Autor: Gonzalo Hidalgo Bayal

Edita: Gijón, Libros de Peixe, 2002.

La reciente publicación de *La princesa y la muerte* (Mérida, ERE, 2001), un conjunto de veintiún relatos (o, más específicamente, micro-relatos), ambientados en el borroso pasado de las narraciones caballerescas y los cuentos infantiles, parece haber dado un quiebro a una trayectoria narrativa que hasta este momento había ofrecido tres novelas (*Misera fue, señora, la osadía*, 1988, *El cerco oblicuo*, 1993, *Campo de mariposas blancas*, 1997) emparentadas por numerosas conexiones temáticas y formales (tiempos sucesivos, tratamiento literario de la propia experiencia vital, espacios compartidos, empleo de una primera persona que acentúa la tentación de las lecturas biográficas, profundo escepticismo...), razón por la cual podríamos considerar estas obras como integrantes de un ciclo narrativo cerrado, y ello a pesar de que en el último de los títulos se anuncien las obras siguientes (se menciona *Amad a la dama* como novela de Saúl Olúas, uno de los personajes; incorpora un relato, «El caballero de la cruz invertida», que anticipa el perfil y el tono de los relatos de *La princesa y la muerte*). El paso de la primera a la tercera persona narrativa en su dos últimas obras, además de constituir un cambio que ocasiona otras modificaciones obligadas en el empleo de técnicas narrativas (perspectiva panorámica sobre episodios y personajes, omnisciencia, desaparición

de los procesos de introspección...), va acompañado de una marcada propensión a adosar los nuevos relatos a modelos del pasado; así sucede, como decimos, con los textos de *La princesa y la muerte*, en que asistimos, antes que a una recreación, a una subversión de un molde narrativo clásico (princesas arbitrarias o despiadadas, caballeros derrotados, tramas abocadas a la muerte...) o con su última novela, *Amad a la dama*, erigida sobre un relato cervantino, *El celoso extremeño* (pero ya el propio Cervantes hizo algo parecido: la trama de la novela ejemplar, y la del entremés hermano, *El viejo celoso*, desarrolla un tema tradicional folclórico tanto durante la Edad Media como en el Renacimiento, el matrimonio desigual entre un viejo y una niña. Ángel González Palencia ha localizado un cuento marroquí que bien pudiera ser la fuente directa de la novela cervantina). Las similitudes son de tal calado, de modo especial en la primera parte de la novela (se repiten situaciones, episodios e incluso los personajes tienen los mismos nombres: el anciano aventurero Felipe Carrizales, la jovencísima Leonor, quien al fin «albergaba en su corazón un pecado inocente, la irresponsable soberanía de los códigos biológicos sobre los códigos sociales», el criado negro Luís, la mulata Guiomar, el seductor Loaysa...) que no parece preciso insistir en este aspecto. Como en el

conocido relato borgeano («Pierre Menard, autor del *Quijote*»), un texto lúdico en el que el autor pudo encontrar la idea para su novela, el resultado se nos presenta como «una recreación en la que [...] se ensayan e imaginan variaciones reversibles en torno a las aflicciones que atormentaban y siguen atormentando a tantos personajes singulares»; esto es, como un ejercicio narrativo que tiene algo de juego y mucho de homenaje cervantino (hasta apropiarse del procedimiento que casi con toda seguridad utilizó Cervantes al tomar el anónimo *Entremés de los romances* como base de su mejor «novela ejemplar»).

Ahora bien, una trama amorosa sometida a una traslación temporal de casi tres siglos por fuerza ha de sufrir una profunda metamorfosis, por lo que la previsibilidad en el desarrollo del argumento (muy acentuada, como decimos, en los primeros capítulos) va atenuándose hasta desaparecer por completo. Como en su fuente, Carrizales (o Cañizares, o Cañizales o Cardizales según los distintos cronistas murianenses) descubre la infidelidad de su esposa, y como allí se debatirá entre el desmonoramiento y la consideración ecuánime de que ha forzado el destino de la joven, pues toda persona «está predeterminada a una biografía y nadie tiene poderes ni capacidad ni derechos para torcer el rumbo de biografías ajenas», y es entonces, en el momento de la perplejidad primero, y de la asunción resignada de su error, después («Había aspirado ingenuamente a la apacible monotonía de los amores conyugales y ahora tendría que habituarse al ímpetu de las borrascas. Porque el amor es diverso y es ambiguo y es oscuro»), cuando dará con la solución a su infortunio y se convertirá en protagonista de una melancó-

lica paradoja: Leonor podrá seguir siendo suya siempre y cuando la entregue a otros amantes en una sucesión cíclica de triángulos amorosos en la que «el matrimonio de Carrizales y Leonor sobrevivió a todas las suertes, aguantó con fortuna los equilibrios de la felicidad».

Tras este distanciamiento con que el relato se somete a la sensibilidad de su tiempo y se ajusta a una «ejemplaridad moderna», la narración regresa a sus orígenes: Carrizales muere como siempre deseó, rodeado de sus seres queridos, Leonor respetará su memoria, en tanto que los demás personajes se perderán en el territorio confuso de las versiones contradictorias «diluyéndose, dispersándose, desvaneciéndose, reintegrándose definitivamente al mundo de la muerte».

Como vemos, la elección de un referente clásico se traduce en un parentesco temático, ya señalado, que juega con similitudes y divergencias, pero también, de modo paralelo, en un parecido estilístico, mayor en el plano sintáctico (periodos oracionales extensos con abundantes elementos conectores y partículas ilativas que configuran un discurso trabado, «cervantino») que en plano léxico (en donde se observa una ascensión de los registros coloquiales del modelo a los cultos), en un ejercicio realizado mediante procedimientos que dejan un amplio margen para la expresión personal y ejemplifica de modo rotundo, por otra parte, cómo en la configuración de un talante literario operan, con igual rendimiento, las vicencias personales que la experiencia estética.

MANUEL SIMÓN VIOLA

La sombra y la penumbra

Autor: Julián Rodríguez

Edita: Madrid, Debate, 2002.

Relacionada en los planos temático y formal con *Lo innombrable*, su novela anterior, *La sombra y la penumbra* (Madrid, Debate, 2002) se compone de tres narraciones cortas que si bien admiten una lectura independiente (contienen tramas argumentales autónomas), ofrecen por otra parte, una marcada relación entre sí, pues las tres abordan el tema de la emigración o, más específicamente, de los hijos de la emigración, seres urbanos que se sienten ligados aún al ámbito rural de la infancia y viven el desconcierto del desplazado, las consecuencias del quiebro vital que sufre quien debe abandonar una cultura para insertarse en otra con la sensación de vivir sometido a decisiones ajenas, zarandeado, en última instancia, por las circunstancias sociales y económicas que están detrás de todo proceso migratorio y en este aspecto -el hombre sometido a los vaivenes de la historia-, la novela se emparenta asimismo con *Tiempo de invierno* (unas vidas bajo el convulso panorama de la Italia fascista). Este es, por lo demás, el sentido del epígrafe general, extraído de un relato del pensador taoísta Chuang-Tzu, en el que la sombra contesta a un reproche de la penumbra («¿Por qué eres tan cambiante?»): «Dependo -dijo la sombra- de algo que me lleva de aquí para allá. Y ese algo a su vez depende de otro algo que lo obliga a moverse o a quedarse inmóvil».

Esta noción de destino, entendido como itinerario vital solo en parte elegido o por completo impuesto, marca en mayor o menor grado a todos los personajes de la novela, tanto a los que permanecen atados a la tierra natal (el anciano del primer relato, abandonado por sus hijos, preguntándose melancólicamente quién trabajará sus tierras en el futuro),

como a quienes en la ciudad, en labores gratificantes o en oficios de supervivencia, se niegan por completo a regresar a una tierra que no ofrece sino «surcos para enterrar a cien mil muertos», como, en fin, a quienes vuelven para contemplar con una mirada distanciada y urbana los escenarios de una aldea condenada a su propia involución. Similares tragedias personales pueden vislumbrarse en los numerosos personajes que cruzan fugazmente por las páginas de estas novelas (negros, dominicanos, argentinos en España, españoles en Europa), pero «nada de historias patéticas e hipócritas, por favor» parece decirse a sí mismo el narrador y, en efecto, un talante ecuánime que rechaza lo melodramático presenta estas historias del desarraigo como un tributo a nuestra época.

Es cierto que en ellas subyace una denuncia tácita y que la simpatía artística del narrador se sitúa del lado de las víctimas (aspectos básicos del «compromiso»): familias separadas, jóvenes perdidos en la ciudad, ancianos solitarios, regresos que adquieren la condición de derrotas..., pero estos motivos que pudieran haber sucumbido a un sociologismo pedestre, en la estela del realismo social de los años cincuenta, o a una actitud paternal y sensiblera, se somete a una rigurosa perspectiva estética que rehuye las emociones «expresas» para limitarse a la mera enunciación de unas conductas y unos pocos, muy pocos, episodios novelescos. La tendencia a la contención, tanto argumental como expresiva, explica la impresión, continua en la lectura, de que nos hallamos ante un universo más complejo y profundo que el que «se nos relata». Bastará poner un ejemplo: la última frase de la primera narración, *Cavar*, «Tuvo un mal

presentimiento», enlaza con el primer capítulo de la novela (el anciano campesino ha soñado que uno de sus hijos, ya muerto en realidad, le pedía su parte de la herencia), lo que obliga a reconsiderar la trama, a reordenar el discurso y a reconstruir el episodio en el que este cobra gran parte de su sentido. ¿De dónde procede entonces esa aura de tristeza *-tristesse, lointaine, langsam, forlon, soledad...* que emana de estas vidas? Todas han sido condenadas, por un designio ajeno a ellas, a la soledad, a la incomunicación, al tiempo que un propósito estético las presenta en secuencias fragmentadas, ora sucesivas, ora simultáneas, lo que subraya la atomización de unas trayectorias sin un hilo conector, sin un propósito, en las fronteras de la angustia existencial.

Nos encontramos, por todo ello, en el territorio de la pérdida de identidad, de la enajenación y de sus manifestaciones posibles: la sensación de decadencia, la tentación de la máscara (con el fin de camuflarse cuanto antes en el nuevo entorno), la nostalgia (de los tan a menudo falsos paraísos de la infancia) o la pérdida de los últimos restos de la condición humana (como los *yonquis*, también

«viajeros», que sonrían «estúpidamente: a nada, a nadie, por nada»). Estas reflexiones aparecen en un capítulo titulado «(La búsqueda de la intimidad)» [sic], que, como indica el paréntesis, no forma parte de la enunciación narrativa sino que recoge, quizá, anotaciones de un borrador (de ahí las oraciones y enumeraciones incompletas, los apuntes no desarrollados...), incorporado a la novela en estado bruto. Otros ingredientes novedosos muestran la predilección del narrador por esos géneros en la frontera de lo narrativo (fragmentos de un diario, cartas, grabaciones de unos pacientes que confiesan sus traumas, un diario, citas ajenas, titulares y crónicas periodísticos,...), que la novela puede recoger de modo natural y configuran, en este caso, una especie de palimpsesto contemporáneo de una sociedad mestiza contemplada con una perspectiva «plural» (como revela la preferencia por este indicador gramatical en los epígrafes: «mujeres, manzanas», «palabras», «máscaras»...)

MANUEL SIMÓN VIOLA

El arte de torear

Autor: Antonio María Flórez

Edita: Fondo Editorial de Caldas, Manizales, 2002.

Presentado por el expresidente colombiano Belisario Betancourt en la pasada feria del libro de Santa fe de Bogotá, *El arte de torear*, «Premio de literatura» del Instituto caldense de Cultura en la modalidad de poesía, es el último poemario del escritor dombenitense Antonio María Flórez (1959), un homenaje, entre otros propósitos logrados, a una de la señas de identidad compartidas por

España y Colombia. El libro, por lo demás, había sido publicado, meses antes, por el Fondo Editorial de Manizales (una de las ciudades colombianas más taurinas: su himno es un pasodoble), capital del departamento cafetero de Caldas, un nido de águilas situado a más de 3.500 metros sobre el nivel del mar, junto al Nevado del Ruiz, en los Andes Centrales, que se ha revelado como un importante foco de

irradiación cultural y literario, comparable sin menoscabo a la siempre centralista capital.

Relacionado con el departamento de publicaciones del Instituto y con la Universidad de Caldas (y su espléndida revista de crítica y creación literaria, *Hipsipila*) se encuentra un nutrido grupo de prosistas y poetas entre los que pueden citarse a Roberto Vélez Correa, Octavio Escobar, Adalberto Agudelo, Jaime Echeverri, Uriel Giraldo, Eduardo García Aguilar, Flóbert Zapata, Orlando Mejía..., todos ellos con abundante obra publicada ya. A este entorno pertenece Antonio María Flórez, pero sus prolongadas estancias en España han ocasionado que su poesía vea la luz a ambos lados del Atlántico de modo alternativo: *El círculo cuadrado* (Don Benito, 1987), *En cámara lenta* (Manizales, 1989, en colaboración con Flóbert Zapata), *Zoo (Poemillas de amor antiecológicos)* (Manizales, 1993), *Antes del regreso. Antología* (Don Benito, 1996), *La ciudad* (Manizales, 2001), además de colaborar otras muchas obras colectivas (entre las que sobresale *La generación invisible*, Manizales, 2000).

Su obra narrativa ha sido antologada, asimismo, en varias compilaciones españolas y colombianas, pero merece subrayarse, por tratarse de una singular labor de intermediación cultural, uno de sus proyectos: *Estrechando círculos. Antología de narradores extremeños y caldenses* (Don Benito, 1999), obra que reúne a numerosos prosistas de la región extremeña y del departamento de Caldas.

El arte de torear, como decimos, se presenta como un «homenaje taurino», al toreo y al toro, que se retrotrae en «Orígenes», primer bloque del poemario, a su presencia primera

en Europa («bramé celoso / en los salmos enamorados / del rey David / y marqué la ruta perdida / de los laberintos cretenses») y en América («para danzar alegre / la farsa del agua / y embestir jubiloso / al sol circular de los aplausos / en Tenochtitlán, San Agustín, / Sogamuxi o Machu Pichu»), se detiene en los lances artísticos (segundo apartado, «Arte»: banderillas, desarmes...) y evoca instantes dramáticos en el tercero («Muerte»). Pero si uno de los sentidos del epígrafe del libro es este, la admiración por el mítico animal y por la belleza del espectáculo taurino, el otro es el «arte» que los ha dignificado, de modo que el recorrido histórico podrá detenerse en Roma (raptó de Europa), en Grecia (Minotauro) o en el arte contemporáneo (Picasso), con especial atención a los poetas españoles que recrearon con palabras ese mundo (Manuel Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Rafael Alberti o Gerardo Diego), cuyo recuerdo acompaña las composiciones de este libro de versos.

Entre la admiración y el fervor, los poemas, de metro corto y ausentes de rima, recuerdan, entre los numerosos referentes invocados, al talante lírico de La suerte o la muerte, de Gerardo Diego, y aunque nos hallamos ante un universo lírico cerrado en el que los márgenes para la expresión personal son muy estrechos sí es posible la sorpresa (la identificación toreo: creación de «Yo torero», su uso metafórico para comunicar el desgarro y la violencia en «Mi patria»...) y, por su puesto, los logros: «En el campo / ligero / como el viento. / En la plaza / alegre / hasta la herida. / Y ante el engaño, / la huida. / No. / Al frente. / ¡La espada / y / la muerte!

MANUEL SIMÓN VIOLA

La voz dormida

Autora: Dulce Chacón

Edita: Alfaguara, Madrid, 2002 (387 páginas).

Sea cual fuere el itinerario futuro de Dulce Chacón (Zafra, 1954) como narradora, lo cierto es que en su trayectoria puede hablarse ya de dos periodos o ciclos, que si bien mantienen entre sí unas lógicas similitudes formales, dan tratamiento a unas preferencias temáticas distintas. El primero de ellos, compuesto por tres relatos ambientados en nuestro caótico presente (*Algún amor que no mate*, 1996; *Blanca vuela mañana*, 1997, y *Háblame, musa, de aquel varón*, 1998), tiene como referente el fracaso amoroso, la soledad y la incommunicación en el ámbito de la pareja, pero también en el terreno de la lengua y de la cultura, hasta el punto de que la propia autora ha podido hablar de una trilogía de la «huida».

Dos años más tarde de la última novela citada, Dulce Chacón logró el «Premio Azorín de Novela, 2000» con *Cielos de barro*, que señalaría una transición a otros territorios temáticos: una obra notablemente más extensa en que relata el paso asolador de la guerra civil por un entorno físico (Zafra y su comarca) anclado en los años treinta en unas estructuras casi estamentales. Se narraban en ella las terribles atrocidades de ambos bandos a las que seguirán los años interminables de la «victoria» (en realidad, un regreso a las antiguas estructuras de sometimiento social, pues la rebelión no traía insemñado ningún cambio, superficial ni profundo, sino una simple restitución de los privilegios de clase).

Emparentada con este último título ve la luz ahora *La voz dormida*, ambientada en los años más oscuros de la tiranía, en que trata de recuperar una «zona de sombra» de nuestro pasado: la persecución despiadada a la que fueron sometidas las mujeres antifascistas españolas, encarceladas por delitos cometi-

dos durante la contienda, guerrilleras del maquis o simplemente esposas que soportaron el cautiverio de sus maridos.

Sus precarias relaciones con el mundo exterior desde las lóbregas celdas de la cárcel de Ventas, en que además de la privación de libertad serán sometidas al sistemático doblegamiento de su dignidad personal, abren los espacios de la novela al Madrid enlutado de los años cuarenta y a los montes de Castilla, el Cerro Umbría, el Pico Montero, en donde resiste una guerrilla con la esperanza puesta en la derrota de los fascismos europeos. Abandonada a su suerte por las democracias occidentales (al fin, un «problema español»), esta resistencia militar se verá abocada a una desbandada final de muertes, exilios y encarcelamientos (momento en que la novela recuerda, no por una influencia perceptible sino por los puntos de contacto de sus tramas, a otra notable narración sobre el maquis extremeño, *La agonía del búho chico*, de Justo Vila).

Nos encontramos, por todo lo dicho, ante una novela testimonial, y ello en un doble plano, el de los propósitos (devolver la voz a las mujeres del bando derrotado, despojadas, además, de todos los logros conseguidos durante la Segunda República), y el de los procedimientos de composición (un tejido de testimonios orales, todos ellos citados, con los que se compone una obra de ficción adosada a los instrumentos de reconstrucción histórica). De este trabajo previo a la redacción proceden, a nuestro juicio, algunas de las peculiaridades de la novela, que restringen, en cierto sentido, la libertad creadora y condicionan la perspectiva de la narración. Es verdad que el relato se comunica desde una «idealización ajena y anterior a los hechos y a los personajes» (Sanz Villanueva, *El Cultu-*

ral, septiembre de 2002), que muy bien pudiera nacer de un compromiso con sus propias fuentes, de una «toma de partido» obligada que se traduce en la completa ausencia de caracterizaciones negativas en el bando de las víctimas y en el revanchismo inmisericorde de los vencedores. Existe, efecto, un emplazamiento ideológico, una evidente simpatía artística y una enorme ternura hacia esas «gentes menudas» sin apellidos: Reme, Felipe, Paulino, Pepa, Hortensia, Tomasa... (cuando uno de ellos intente camuflarse entre los vencedores recurrirá a la eufonía de los nombres de prestigio, Jaime Alcántara), pero no conseguimos imaginar desde qué otra perspectiva más ecuánime hubiera podido relatarse este intento, frío y calculado, de aniquilamiento colectivo, máxime si convenimos, como lo haría cualquier conocedor de estos años sangrientos, en que todos los episodios de la novela, hasta los más terribles, son verosímiles, y muchos de ellos, verídicos: mujeres sometidas a la arbitrariedad carcelaria, a procesos de «reeducación religiosa», fusiladas tras dar a luz después de procedimientos sumarios...

Finalizan los tres apartados de la novela con otros tantos documentos *rigurosamente*

históricos, y esta ubicación en el cierre de los bloques narrativos, un lugar «marcado» de cualquier obra, no es irrelevante. Son el último parte de guerra firmado por el general Franco (abril de 1939), el auto por el que se condena a Hortensia a fusilamiento por «adhesión a la rebelión» para cuyo cumplimiento será preciso esperar a que dé a luz (marzo de 1941) y un auto de libertad vigilada contra Paulino, dictado nada menos que en julio de 1973 (hasta 1976, el mismo año de su muerte, la policía acudía regularmente a su domicilio para detenerlo en vísperas de la festividad del primero de mayo), y que revelan cómo los vencedores no sólo reprimieron en la inmediata posguerra cualquier supervivencia de izquierdas sino que prolongaron el estado de guerra tanto como les fue posible, de modo que este lector no guarda la más mínima duda sobre la existencia de esa informante que en el año 2001 «no quiere que se mencione su nombre ni el de su pueblo, y que me pidió que cerrara la ventana antes de comenzar a hablar en voz baja».

MANUEL SIMÓN VIOLA

El marco normativo relativo a la Seguridad en el Trabajo

Autores: Francisco Rubio Sánchez y Luciano Cordero Saavedra.

Coeditan: Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Extremadura y Universitas Editorial, 378 páginas.

Este libro, perteneciente a la Colección Manuales de Apoyo a la Docencia Universitaria, que coeditan el ICE de la Universidad de Extremadura y Universitas Editorial, viene a suponer una importante contribución a la difusión del conocimiento en una materia de constante actualidad en los medios de comu-

nicación social de un tiempo a esta parte, la Seguridad en el Trabajo.

Aunque didácticamente estructurado por los autores como manual de ayuda al estudio universitario de la materia, constituye una recopilación extensa y precisa de la legislación actual en esta materia que abarca desde

las Directivas Europeas hasta los Planes de Actuación, de la Comunidad Autónoma Extremeña, pasando por la Legislación del Estado Español. La obra se estructura en torno a seis unidades temáticas. En la primera se introduce al lector en esta materia estableciendo los conceptos básicos para su comprensión. En las unidades segunda, tercera y cuarta nos introducen en la prevención en la empresa a través de la exposición de 18 temas que abarcan desde los deberes y derechos en materia de prevención de riesgos laborales hasta la organización de la acción preventiva y auditorías en esta materia, tratando incluso el caso particular de la aplicación de la normativa legal sobre esta materia en las Administraciones Públicas. En la unidad quinta nos muestran las responsabilidades penales, civiles y de seguridad social que existen sobre el tema y de sus compatibilidades. Para terminar, en la sexta y última unidad, nos particularizan el caso de la política preventiva en la Comunidad Autónoma de Extremadura en materia de riesgos laborales.

La estructura de manual que presenta la obra, constituye una excelente ayuda para el estudio de la materia puesto que, además de incluir por cada unidad temática ejercicios de autoevaluación que nos ayudan a comprender y asimilar fácilmente la materia, presenta una completísima bibliografía, seleccionada por unidades temáticas y presentada como lecturas recomendadas, que, además de ser totalmente reciente, es de una pertinencia a absoluta.

Recomiendo la lectura de este libro a todos aquellos interesados en acceder de forma amena a un recopilación actualizada y completa de la información en materia de Seguridad en el Trabajo: estudiantes y profesores de la materia, empresarios, responsables en las Administraciones Públicas, representantes de los trabajadores y a todos aquellos relacionados de alguna forma con el mundo del trabajo que deseen informarse y contribuir a la prevención de riesgos laborales.

FAUSTINO HERMOSO RUIZ

Las Ascuas

Autor: Rufino Félix Morillón

Edita: Editorial Algaida, 2002.

Di cómo hemos vivido,
dónde, en qué forma,
porque ya la memoria se resiente
al recobrar lugares, fechas, usos,
y confunde en el sepia
lluvias y soles, vidas extraviadas
en el bosque de la lejanía.

Dilo, que sea tu sangre
quien regrese al ayer
y restañe la herida del olvido;
tú, corazón que sufres

conmigo las ausencias
y ves que cada día se está vaciando,
más y más, el latido que sostiene
este apremio por ver entre las sombras
el envés de la luz que compartimos,
las ascuas que se apagan lentamente.

Las ascuas (2002), al ganar el premio de poesía Ciudad de Salamanca, ha venido a confirmar una expectativa que desde tiempo atrás manteníamos con inquebrantable fe:

que Rufino Félix Morillón era un gran poeta, que su verso brilla a la altura de la mejor poesía española de nuestra época.

Tan singulares méritos, sin embargo, no han recibido siempre la acogida que la honradez demanda. Rufino Félix, al menos hasta la fecha, no ha sido uno de esos poetas al que las instituciones hayan pretendido convertir en poeta oficial. Tampoco lo hubieran conseguido; la firmeza de sus convicciones personales y estéticas es -para él- una cuestión innegociable, y por ello sus poemas circulan más bien de lector en lector, de boca en boca, de tertulia en tertulia, creando una corriente afectiva que perdura, y que nos hace buscar sus poemarios, esperar con impaciencia la aparición del siguiente.

De ahí que la complacencia por el premio Ciudad de Salamanca haya sido doble: no sólo por haberse soslayado con firmeza un irritante agravio -irritante, como toda injusticia-; sino porque nuestro poeta ha saltado así esas barreras -de carácter editorial- que a veces coartan la transmisión del mensaje. Téngase en cuenta que, al contrario de ciertas tendencias actuales, la poesía de Rufino Félix necesita imperiosamente la presencia del lector, que nace a modo de confesión, carta, de testamento literario. Su verso no se justifica a sí mismo, no constituye un objeto de veneración, no busca el arte por el arte. Para Rufino Félix la poesía es un medio de comunicación -tal como sintieron los poetas del cincuenta- la más sentida manera de dialogar con los otros, con quienes habla del hombre, del hombre entendido ante todo como tiempo, el tema seguramente más excelso de nuestra historia literaria, y más aún de nuestro siglo.

Toda su obra, desde los inicios, habla del tiempo. Incluso esos poemas no recogidos en libro, que constituyen la prehistoria literaria de nuestro autor. Si al fin sale a la luz la antología que Rufino Félix prepara, lo com-

probaremos con facilidad. Y veremos como cada libro supone un punto más en la progresión, en ese ahondamiento continuo, certero, que poemario a poemario Rufino Félix va efectuando, valiéndose de diversos medios, de diferentes recursos literarios. No obstante, la imagen es, entre ellos, el más fructífero: la tarde, el mar, la luz... funcionan a modo de artificios literarios, con los que el emeritense trabaja hasta extraer de ellos el contenido semántico que conviene a su poética. Luego, una vez que el símbolo se ha agotado, Rufino Félix acude a otro, y a otro poemario, así hasta «Las ascuas», donde los fundamentos de la novedad emanan de la imagen que da título. En este caso también esas «ascuas que se apagan lentamente» permiten al poeta seguir su camino, ese camino que desde el principio sabe que ha de seguir, aunque a cada paso que avanza le espere un nuevo descubrimiento, siempre en relación -como decimos- al tiempo, al hombre, a la vida.

Así las cosas, no cabe sino reconocer que Rufino Félix se halla profundamente enraizado en la tradición, y que su voz emerge reconocible para cualquiera de nosotros; algo que debiera agradecerse, por lo inusual que resulta hoy. Diría incluso más: Rufino Félix es un lector incansable, reflexivo, que gracias a la lectura reposada ha logrado adquirir y dominar un inventario léxico envidiable. Su exquisitez lingüística, la pulcritud de su lenguaje -en todo ello heredero de la lírica áurea- es un placer impagable, y una singular virtud en los tiempos que corren. Es más, sobre la base de esta elegante selección verbal, podría decirse que la poesía de Rufino Félix tiene todos los visos de la poesía clásica, ya que se sostiene por encima del devenir de cada día.

FRANCISCO LÓPEZ-ARZA MORENO

Tentudía. La montaña mágica

Autores: Justo Vila, Rufino Acosta, José M. Lama, Manuel Pecellín y otros.

Coeditan: Diputación Provincial y Caja Extremadura, Badajoz, 2001.

Aunque en el título de este libro se repita el de la novela más famosa de Thomas Mann, nada tiene que ver su contenido con ningún sanatorio ni con la difícil época reflejada en su obra por el genial novelista. Por el contrario, un reducido número de autores coordinados por Justo Vila y con espléndidas colaboraciones que se repiten en otros volúmenes de la misma colección, magníficamente editados por la Corporación Provincial de Badajoz y por Caja Extremadura, van desgranando en sucesivos capítulos, que se corresponden con un esquema casi idéntico para cada uno de los libros, el posible y deseable viaje literario por cada una de las comarcas, la descripción en bellas imágenes de su paisaje y de sus pueblos, las particularidades de su ecología, de su fauna y de su flora más característica, los restos y huellas de su arqueología y de su patrimonio histórico artístico y, finalmente, las peculiaridades de su folclore, de sus costumbres y fiestas, de su gastronomía u otras curiosidades que los hagan atractivos para propios y extraños.

Dentro de las mismas coordenadas editoriales ya han salido a la luz volúmenes como: *Tierra de Mérida-Vegas Bajas: El milagro de la piedra y el agua* (2001); *Vegas Altas: La voz del río* (2001); *Campaña Sur: donde se dora el aire* (2001); *La Serena: El secreto es la luz* (2000) Badajoz; *La Siberia: La leyenda del agua* (2000); *Zafra-Río Bodión: La rosa de los vientos* (2001); que completan una especie de mosaico descriptivo, colorista y poliédrico, de toda la provincia badajocense, resaltando ciertas particularidades con un lenguaje templado, muy descriptivo y plástico, quizá algo recargado en algunas expresiones,

pero siempre acorde con la rotundidad de las tierras y pueblos que pretende describir.

El formato seriado que se ha pretendido dar a los libros, con una estructura prácticamente idéntica y capítulos similares en argumento y desarrollo, posiblemente haya restado originalidad y «sorpresa» a cada uno de ellos; pues el lector ya sabe, más o menos, a qué se enfrenta; e, incluso, puede adivinar el diseño de lo que se dice en sus páginas. A mi modo de ver, hubiera sido interesante perfeccionar cada volumen según las características diversas de cada comarca, marcando estas diferencias en su arte, en su historia y en su cultura popular.

Es encomiable el esfuerzo que han hecho autores, fotógrafos y patrocinadores de la colección para acercar a los lectores de dentro y fuera de la región las inmensas panorámicas, los bellos rincones, los momentos recoletos e irrepitibles que conservan los campos y pueblos de Extremadura. Pues siendo una tierra que no puede ofrecer costas ni playas, que no tiene tampoco grandes montañas, con el espectáculo de sus cárcavas y precipicios, sí que puede presentar las grandes perspectivas de sus llanadas, la quietud ancestral de sus encinares o las perspectivas de sus campos quebrados y bravíos, donde el hombre ha vencido a la naturaleza creando una cultura profunda y tradicional que se conserva en la originalidad irrepitible de sus viviendas, de sus pueblos, de sus dehesas y de sus costumbres, tan celosamente guardadas por los extremeños.

En cada pueblo, en cada comarca, en cada valle descrito en estos libros se aprecia el

proceso civilizador de la historia y la influencia cultural de la poderosa Andalucía, que extendió sus fronteras durante siglos hacia la Baja Extremadura. De ese proceso de fusión y de mestizaje nace la esencial personalidad

de los habitantes de estas tierras y la especial configuración de sus «habitats» o de sus creencias.

M. CARDALLIAGUET QUIRANT

La Cocina sentimental

Autor: Antonio Civantos Mayo

Edita: La Val de Onsera (Huesca), 1997

Se suele decir que un buen degustador de platos y guisos es un hombre dotado de una especial sensibilidad para captar matices en el sabor, en el aroma y en el tacto de los alimentos, lo que le habilita para otras catas y degustaciones, entre las que no deben estar lejos las literarias. Antonio Civantos, sin duda, es uno de estos poetas de la mesa que sabe gozar de los placeres del paladar y describirlos literariamente para que los demás disfrutemos también de ese singular placer, aunque no nos sentemos más que al frugal banquete de la lectura.

Como dice Campmany en su espléndido prólogo: «Cada receta de Antonio Civantos trae por delante su linaje literario para abrir boca y para interesar al corazón a un tiempo mismo, de modo que los platos enseñan su padrino en letras, y ninguno queda expósito o como sopa de inclusas».

«La Cocina sentimental» es uno de esos libros que se leen y se gozan por distintas sensibilidades sensoriales: como lectura es una delicia expresiva; un libro entretenido y occurrente que se agota casi sin darte cuenta. Pero, además, por sus páginas van desfilando

sabores y aromas, platos y guisos de lo más florido y sustancioso del país. Bien es cierto que el autor es extremeño, circunstancia que no olvida a la hora de seleccionar ciertos platos y costumbres gastronómicas que son realmente notables en la región. El frite trujillano, la perdiz al modo de Alcántara, y otros muy típicos pero que se conocen por sus procedencias de otras partes, comparten preferencias con platos caseros, populares y sabrosísimos que Civantos ha degustado numerosas veces, y de los cuales nos ofrece la fórmula más académica y refinada por si queremos introducimos en el delicado ámbito de la cocina.

Cada plato tiene su historia, y cada historia tiene su encanto, con lo que el resultado final ha sido una publicación de la que se pueden sacar enseñanzas, especialmente culinarias, un buen rato de lectura y hasta el estímulo de reflexionar sobre la filosofía de un estómago satisfecho.

¿Qué más se puede pedir a un buen libro?

M. CARDALLIAGUET QUIRANT

Ciro Blume, detective privado

Autor: Antonio Civantos Mayo

Edita: La Val de Onsera (Huesca), 2000

Dentro de la narrativa clásica detectivesca podemos decir que esta novelita de Antonio Civantos cumple todos los pormenores, circunstancias y exigencias del género, convirtiéndose por ello en una pieza ideal, paradigmática, para saber qué es y cómo se escribe una novela policíaca.

Es un libro entretenido, dinámico, lleno de momentos de intriga y suspense, con ese chispeante estilo narrativo que el autor ha empleado en los hasta ahora publicados; que no son numerosos, pero le acreditan como un avezado contador de historias con un lenguaje directo y rico en sus descripciones y situaciones.

Aunque la trama se desarrolla en el Madrid castizo y entrañable de los barrios céntricos, con sus callejuelas y placitas urbanas de fuerte sabor zarzuelero, y aunque se publica en un lejano pueblo de Huesca, Extremadura está presente de una u otra forma en la génesis de la novela y en su argumento. Primero, por la naturaleza trujillana de su autor que se trasluce en algunos detalles en los que demuestra un amplio conocimiento de esta región y de sus pueblos y comarcas, que Civantos no trata de ocultar, llevado por ese afán de todo extremeño de hacer ostentación de su origen, aunque haga años que ya no reside en su tierra.

Segundo, porque, casi sin venir al caso, hace aparecer al «Mago de Logrosán», don Mario Roso de Luna, como develador de viejos misterios, que son en definitiva el motivo principal de toda la intriga.

Una nota de peculiar originalidad es la transparencia con la que el autor se hace

presente en el libro, a través de notas y matices que corresponden a su propia personalidad; así la afición gastronómica del protagonista, como ya hemos comentado en la reseña de su otro libro: «La Cocina Sentimental», pues vuelve aquí a mostrarse como un sofisticado «gourmet» a la española, explicando cada plato, cada especialidad gastronómica, sus concomitancias con los vinos que deben acompañarla y los restaurante madrileños que sirven mejor estos platos.

De esta manera, «Ciro Blume», además de novela de intriga, se convierte en una guía turística de gran utilidad para quienes quieran visitar Madrid y gozar de sus mejores cocinas.

Otro tanto ocurre con la gran afición del autor, y del protagonista, por el buen cine del pasado, por sus directores y destacados intérpretes, que continuamente se toman como rememoraciones y puntos de referencia para dar fuerza al propio «suspense» policial.

En general, este libro de Antonio Civantos es agradable y entretenido en su lectura, mantiene un alto nivel de interés y de adecuación expresiva, hay ocurrencias graciosas y personajes de gran originalidad, aderezados con chispas de humor, y con un erotismo moderado para salpimentar el relato, que se puede leer de un tirón sin sentir el más leve aburrimiento. Quizá, solamente pueda quedarnos un ligero resquemor de parcialidad política por las alusiones veladas a hechos o procesos del pasado muy relacionados con algún partido político que ya han sido juzgadas y condenadas.

M. CARDALLIAGUET QUIRANT

*La luz afilada de los diamantes. Un nuevo caso del
detective Ciro Blume*

Autor: Antonio Civantos Mayo

Edita: La Val de Onsera (Huesca), 1997

Nos enfrentamos de nuevo a una complicada y enrevesada trama policíaca de crímenes, joyas misteriosas, personajes sospechosos, sabrosas comidas y platos bien cocinados, estupendos vinos y otros ingredientes gastronómico-literarios que sirven a Antonio Civantos para pasear a su original detective por Madrid y Londres indagando en palacios y hoteles de lujo, en persecución de curiosos personajes que nos entretienen con una sorpresa en cada página y con muchas ocurrencias en cada capítulo.

En esta segunda entrega de las hazañas de Ciro Blume no sólo captamos la autodescripción que hace el autor de sus propias aficiones, vicios y virtudes, sino que también podemos identificar mejor a sus personajes litera-

rios con sus dobles cinematográficos; pues la novela misma parece una sucesión de secuencias filmicas, como si se desarrollara en una pantalla. Incluso la figura del marqués de Ruanes asemeja un trasunto, en actitudes y diálogos de aquel divertido actor español «La escopeta nacional», que era realmente marqués en la vida real.

De nuevo el autor insiste en destacar la excelencias gastronómicas y enológicas de su tierra extremeña; incluyendo un suave erotismo bien dosificado y filosofando sobre la política y los políticos de izquierda, sobre los que tiene una cierta fijación.

M. CARDALLIAGUET QUIRANT

*El imperio del Rey: Alfonso XIII, Portugal y los ingleses
(1907-1916)*

Autor: Hipólito de la Torre Gómez

Edita: Mérida. E.R.E. Iniciativas Trasfronterizas de la Junta de Extremadura. Unión Europea.

En un interesante estudio, que incluye un amplio Apéndice Documental, el autor desarrolla un tema que por poco conocido y escasamente tratado, gana en novedad e interés. Pues para la mayoría de los lectores ha de ser una sorpresa conocer las intrigas diplomáti-

cas y políticas que surgieron en la corte alfonsina alrededor de los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, y los intereses españoles sobre Portugal a comienzos del siglo XX. Acostumbrados a vivir de espaldas y con ciertos complejos en contra de nuestros

vecinos portugueses, no se entienden bien ciertas actitudes y posturas hasta que no se comprenden bien estas intrigas o estas posturas incluso del propio rey español, en las cuales tuvieron un papel esencial los diplomáticos ingleses y los intereses coloniales del Imperio Británico.

Los últimos avatares de la monarquía de los Braganza, la caída de Manuel II y la proclamación de la República Portuguesa, son pasajes muy poco conocidos en España; y, en cambio, influyeron bastante en nuestra propia política interior de los años posteriores, con secuencias históricas muy parecidas en la Dictadura de Primo de Rivera, la caída de Alfonso XIII y la proclamación de la II República Española.

El hecho de que una parte importante de la frontera entre ambos países haya estado durante siglos en el borde geográfico de Extremadura, hace estos temas mucho más interesantes, ya que pudieron ser, aunque al final no lo fueron, páginas agitadas y dramáticas de nuestra propia historia regional, como ya había ocurrido en los siglos XVII y XVIII con las interminables guerras fronterizas.

El Imperio del Rey es un estudio muy bien construido, redactado en un lenguaje llano y directo, de excelente comprensividad,

que demuestra que su autor conoce en profundidad el tema, puesto que ya ha publicado varios trabajos, con todas las implicaciones política y diplomáticas, siempre complejas, que conllevan estos asuntos.

Debemos felicitarlos de que la mutua incorporación de nuestros dos países a la Unión Europea haya roto desde 1986 estas constantes de incomprensión y desencuentro que persistían entre Portugal y España desde hace siglos, y que el Gabinete de Iniciativas Trasfronterizas de la Junta de Extremadura a través del Programa Interreg III, haya decidido publicar obras, como la que aquí comentamos de Hipólito de la Torre, en las que se replantean viejos y nuevos problemas de nuestros pueblos y culturas, pero que ya serán afrontados y resueltos por ambos estados al unísono, en esencial solidaridad que ayudará sin duda al desarrollo conjunto de nuestras naciones.

Lo más interesante de esta amplia colección, que ya cuenta con otros títulos que hemos referenciado en esta misma Revista, es que va a constituir un «puente» intelectual y literario que contribuya a esta unión por encima de la desaparecida «raya».

M. CARDALLIAGUET QUIRANT

*Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX.
Homenaje a Alberto Gil Novales.*

Editores literarios: Juan Francisco Fuentes y Lluís Roura (Editores).

Edita: Editorial Milenio, 2002, 348 pp.

En esta obra colectiva se recogen 15 importantes estudios de otros tantos colaboradores que se afanan en rendir homenaje a Alberto Gil Novales, aprovechando el momento de su jubilación como docente en la Universidad Complutense, a la que se mantiene adscrito en calidad de profesor emérito. El homenajeado es uno de los más reputados investigadores de la Historia Moderna y Contemporánea, en especial de los procesos de implantación de liberalismo burgués en España e Hispanoamérica. Y se erige en una de las voces más autorizadas en lo referente a esa etapa clave, tan breve como jugosa, que fue el Trienio Constitucional.

De su vastísima bibliografía, recogida con acierto al final por uno de los coeditores (Lluís Roura), quiero destacar dos memorables títulos: *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823)*, (Madrid, 1975), que se mantiene como un lúcido libro imprescindible de consulta, y su obra magna para mí, *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal* (Madrid, 1991), que no deja de conocer sucesivas addendas y de enriquecerse con secciones regionales: la extremeña, ampliada cronológicamente de 1808 a 1833 (Mérida, 1998); y la aragonesa, tierra de sus ancestros (Huesca, 2002).

Puede afirmarse de Alberto Gil Novales que sus saberes son cuasi enciclopédicos, por

la variedad de matices que incorporan sus trabajos, literariamente muy bien elaborados, y por amplitud de miras con que los aborda. Su buen quehacer le ha granjeado la estima y respeto del hispanismo internacional, algunas de cuyas figuras egregias colaboran en la obra colectiva que comentamos.

Pese al carácter heterogéneo de los colaboradores, la obra no es una miscelánea de textos, sino que, como señala Juan Francisco Fuentes en la presentación, es un verdadero y útil libro, muy en consonancia con la temática explorada por el homenajeado. Muchos de los trabajos tienen como eje vertebrador, adelantado por el propio título, la sociabilidad, sus nuevas formas y nuevos espacios (cafés, casinos, ateneos, etc.) en relación a la *sociedad* burguesa decimonónica. La prensa constituye otro de los elementos de análisis más valorados en no pocas de las monografías, cuyos autores son reconocidos especialistas en estos campos: Aguilar Piñal, Lucienne Domergue, Claude Morange, Jean-René Aymes, Jean-Louis Guereña... Una larga nómina de adhesiones cierra testimonialmente este libro de reconocimiento a un historiador sólido y consagrado por su fina y amplia obra.

FERNANDO FLORES DEL MANZANO

Antonio Machado. Nueva biografía

Autor: Enrique Baltanás

Edita: Diputación de Sevilla y Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 2000, 189 pp.

Es Antonio Machado uno de los poetas contemporáneos más conocidos popularmente. Al estudio de su vida y obra se han dedicado infinidad de páginas. ¿Qué aporta, pues, este libro de Enrique Baltanás? Con afanes divulgativos -el libro se distribuyó a través de *El Correo de Andalucía*- nos ofrece el autor una minuciosa semblanza del poeta sevillano, trayéndonos y llevándonos por todos y cada uno de los lugares por donde anduvo don Antonio. Sin perder rigor en la exposición biográfica, de una forma amena y cuidada, recorreremos de la mano de Baltanás esa geografía machadiana, de espacios cerrados e íntimos, a veces, junto a nombres de grandes ciudades (Sevilla, Madrid, París...). Ambientes y paisajes pintados casi siempre con palabras del propio Machado.

Sabe E. Baltanás incitarnos a la lectura, poniendo al frente de cada uno de los numerosos capitulillos que estructuran la obra, atractivos, casi audaces, epígrafes. Apenas

percibes que estás ante un libro muy documentado, fruto de una larga tarea investigadora, tanto porque elude las frases académicas, como por el estilo entretenido y deleitoso.

El libro se abre con las protocolarias presentaciones de los patrocinadores de la edición, a las que sigue un corto y certero prólogo de Salvador Rodríguez Becerra, catedrático de Antropología y, por entonces, presidente de la Fundación Machado, que tanto vela por el legado cultural del padre del poeta, el conocido *Demófilo*. En los más de treinta capítulos se da un repaso detenido a los momentos más destacables de la vida del singular poeta andaluz. Se cierra el libro con una detallada cronología y el comentario de un ramillete selecto de poemas. Estamos, por tanto, ante una aportación muy interesante a la cada vez más densa bibliografía machadiana.

FERNANDO FLORES DEL MANZANO

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

La *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS* considerará la publicación de cualquier tipo de trabajo siempre que alcancen un nivel de calidad suficiente y versen, en algún sentido, sobre los temas y ámbitos propios de la *Revista*.

Los trabajos se remitirán a la dirección del CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS (Aptd.º de Correos 581, C/ G. Ortega Muñoz, 2, 06011-Badajoz) y no serán necesariamente objeto de correspondencia ni se devolverán a los remitentes.

Los originales, que no deberán exceder de 30 páginas (10.000 palabras), deberán presentarse impresos y precedidos de una primera página donde consten los datos completos (nombre, apellidos, dirección y teléfono) y un breve curriculum vitae del autor o autores. Si el texto no hubiera sido compuesto en ordenador, el original mecanografiado deberá estar en perfectas condiciones, con tinta negra intensa, a doble espacio y en papel tamaño DIN A4 (210x297 mm). En este caso, se subrayarán las palabras que hayan de ir impresas en cursiva, y se subrayarán doblemente las que hayan de ir en negrita, observándose siempre la acentuación de las mayúsculas.

Cada uno de los trabajos deberá ir precedido de un pequeño resumen en castellano y en francés o inglés (unas 100 palabras), podrán asimismo adjuntar ilustraciones, cuadros, esquemas, fotografías y similares, siempre que sean de calidad suficiente, en blanco y negro o color, y no excedan en sus dimensiones del DIN A4.

Las referencias bibliográficas se ajustarán en su forma a las normas de esta *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*: Apellidos del Autor, Nombre: «Título del artículo en su caso», Título de la Revista o Libro en cursiva, ciudad, año, p. (o pp.) xxx.

Las notas se numerarán de forma correlativa en caracteres árabes e irán voladas sobre el texto, pudiendo figurar, indistintamente al final de cada página o del artículo (preferiblemente al final de éste).

En el caso de que los trabajos sean aceptados para su publicación, el autor enviará la versión definitiva en soporte informático y elaborada en cualquier tipo de procesador de textos compatible con IBM, preferiblemente en Microsoft Word, así como el original de las fotos, gráficos, ilustraciones, etc.

El Consejo Asesor de la *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS* podrá requerir la introducción de modificaciones en el texto original de un artículo aprobado.

La no aceptación de cualquiera de estos requisitos puede conllevar que un determinado trabajo no sea admitido para su valoración por el Consejo Asesor.